

Gente corriente **'Oncle' Amadeu**

Comerciante jubilado. A sus 73 años, es el más respetado de los gitanos de Hostafrancs, en Sants.

«Las leyes son las mismas; las costumbres, no»



JONATHAN GREVSEN

Helena
López



—¿Qué significa ser *oncle*?

—El respeto a la gente mayor. A mí me llaman *oncle* Amadeu porque soy el más conocido, pero hay otros gitanos en el barrio que se merecen ese reconocimiento tanto o más que yo, pero, claro, no son tan populares...

—*Oncle*, ¿solo hay uno?

—No, hay muchos. A todas las personas mayores, las que pasan de 60 años, la juventud ya les llama *oncles*.

—Y un *oncle* debe...

—Mirar de hacer el bien dentro de nuestra comunidad y de lo que no es nuestra comunidad. Tanto para gitanos como para payos. Poner paz. Dar buenos consejos.

—¿Qué tipo de consejos?

—Me piden consejos de todo tipo. Principalmente malentendidos entre vecinos. Mi teoría es que hablando la gente se entiende. Si empezamos a chillar y a faltarnos al respeto no llegaremos a ningún sitio. En cambio, con el diálogo, podemos intentar llegar a un acuerdo.

—¿Ese respeto del que habla también se lo guardan los nuevos gitanos?

—No, nosotros sobre los gitanos rumanos o de otros países no tenemos autoridad. Pueden ser gitanos, como yo, pero las costumbres son distintas. Las leyes son las mismas, las costumbres, no. Ellos tienen unas costumbres que yo desconozco. Yo no sé lo que comen ellos; sé lo que como yo. Yo sé que ayer comí *escudella i carn d'olla*, que es una comida bien catalana. La gente nos mete en el mismo saco y no estamos en el mismo saco. Yo estoy completamente integrado; los gitanos de Hostafrancs están completamente inte-

«Mis nietos no encuentran trabajo, pero ahora no es por ser gitanos, es porque no hay»

grados. No tenemos nada que ver. Nosotros somos catalanes.

—¿Qué duda cabe!

—Dicen que los gitanos venimos de la India o venimos de no sé dónde, pero mi país es Catalunya. Mis antepasados llegaron aquí en el 1500 y pico. Quizá recorrimos primero toda Catalunya, porque éramos nómadas... pero yo soy de esa rama. Mi familia hace más de 200 años que está arraigada en el barrio de Hostafrancs.

—200 son muchísimos, sí.

—¡Más de 200! Mis bisabuelos ya te-

nían casa y trabajaban aquí. Había muchas fábricas y el matadero. Eso daba trabajo y vida. No solo a los gitanos, a todos los vecinos del barrio. Los que iban a hacer el mercadillo lo tenían muy bien, porque podían comprar el género en las fábricas.

—¿Usted hacía mercadillos?

—Sí, de toda la vida. Mis padres ya los hacían, y ahora los hace mi hija.

—¿Y qué vendía?

—Confección. Yo hacía mercados de costa. Íbamos lejos, no crea. El que tenía más cerca era en Santa Susanna. Tenía cuatro: martes, jueves, sábado y domingo. Y, si hubiera tenido más, los hubiera hecho. Antes no era como ahora, que hay mercados a los que no vale la pena ir porque gastas más en gasolina que lo que vendes.

—Aparte de trabajar duro, fundó el cultural gitano de Hostafrancs.

—Sí, fue en 1995. Lo promovió el pas-

tor del culto, pero se fue. Al irse, dos compañeros y yo pensamos que sería una buena cosa para el barrio organizar actividades para nosotros, los gitanos. Y lo hicimos. Nos dejaron una aula en el colegio y teníamos una maestra que venía desinteresadamente y daba clases de refuerzo a los niños. Allí nació la asociación deportiva, que les llevaba a jugar a fútbol. Esa todavía existe.

—La suya no. ¿Por qué?

—Yo estuve al principio, pero me retiré por enfermedades que hubo en casa. Volví como presidente y estuve un año más, pero como no me encuentro bien, dije que me iba. Y al irme, se acabó el centro. Pero ahora está la asociación de jóvenes y la deportiva y creo que ya hay de sobra.

—¿De sobra?

—Sí. Nuestro objetivo era entrar de pleno en las nuevas tecnologías. Nosotros no lo logramos, pero la asociación de jóvenes, sí. Tienen un local aquí en la plaza de Herenni con ordenadores y los niños van allí, y va muy bien. Aprender hoy en día es esencial. Cuando empezamos con el centro en el barrio había mucho absentismo escolar y gracias a la asociación bajó bastante. Porque hablamos con las familias y les hacíamos entender que hoy en día quien no está preparado... Si por desgracia los preparados no encuentran trabajo, imagine los que no lo están!

—¿Fue ese su mayor éxito?

—Queríamos que los jóvenes estudiaran para que encontrarán salidas laborales. Piense que la cosa está muy mal. Mis nietos, por ejemplo, no encuentran trabajo, pero ahora no es por ser gitanos, es porque no hay. Ya vendrán tiempos mejores... ≡

✉ gentecorriente@elperiodico.com